

Imágenes urbanas del departamento de Colonia (1900-1913).

Una tímida irrupción de la Modernidad.

Prof. Mag. Sebastián Rivero Scirgalea

Resumen: La historia urbana, en el Uruguay, es un campo de estudio aún en construcción. En el interior del país, en lo relativo a las historias locales, aunque muchas de las mismas se centran en las ciudades, no abarcan los procesos históricos urbanos como objetos de análisis específico. En el presente artículo, atendiendo a estas ausencias y enfocando la lupa en un caso particular, nos proponemos ahondar en el desenvolvimiento urbano de las ciudades del departamento de Colonia en las primeras décadas del siglo XX, durante el llamado primer batllismo. Empleando textos y prensa del período, investigaremos acerca de los vínculos entre lo urbano y lo rural (viendo sus continuidades, tan presentes en Colonia hasta la actualidad); examinando, asimismo, la irrupción de la modernidad, con sus avances y retrocesos.

Palabras claves: historia urbana, historia uruguaya, departamento de Colonia, modernización.

Abstract: Urban history in Uruguay is a field of study still in development. Regarding local histories in the provinces, even though many of them focus on the cities, they do not take into account urban historical processes as specific objects of study. The present work intends to delve deeper into the urban unfolding of the cities of Colonia in the first decades of the twentieth century, during the first period of "Batllismo", addressing the aforementioned absences and giving preferential attention to a particular case. By using texts and press of the time, we will shed light on the relationship between the urban and the rural, considering its continuity present in Colonia even today. Last but foremost, we will examine the outbreak of modernity with its advances and retreats.

Keyword: urban history, Uruguay history, Colonia.

En este artículo se pretende explorar el desarrollo urbano de las poblaciones del departamento de Colonia (Uruguay) al comenzar el siglo XX. Las fuentes a utilizar serán textos de la época (relatos de viaje, diccionarios) y prensa periódica. El enfoque, por su parte, hará más hincapié en lo cualitativo que en lo cuantitativo; intentándose plantear un panorama (sirva la doble acepción de la palabra) lo más descriptivo y visual de las ciudades en el novecientos (por eso el concepto de “imágenes urbanas” expuesto en el título). Aún teniendo una gran carga de subjetividad (inherente a las fuentes), no será un relato menos veraz que el que podría elaborarse en base al dato estadístico. Desde este punto estará en consonancia con los análisis microhistóricos y con la “historia cultural urbana”. En las páginas que siguen se expondrá el desarrollo edilicio de las ciudades departamentales, además del vínculo entre lo rural y lo urbano, intentando visualizarse el avance (a veces en extremo tímido) del proyecto modernizador.

La historia urbana

La historia urbana, además de aspectos edilicios, engloba elementos sociales y culturales que refieren a la vivencia de la ciudad. En América Latina, José Luis Romero, en una obra ya

clásica¹, propone esta perspectiva. Al respecto señala: “las ciudades aseguraron la presencia de la cultura europea, dirigieron el proceso económico, y sobre todo, trazaron el perfil de las regiones sobre las que ejercían su influencia”; teniendo además un “papel ideológico”, proyectando en su área de influencia “una imagen del mundo”.² Ángel Rama, por su parte, acuñará el término *ciudad letrada*³ para designar estos últimos aspectos, en cuanto la ciudad se entiende y se ordena desde lo simbólico. Las ciudades latinoamericanas

[...] fueron remitidas desde sus orígenes a una doble vida. La correspondiente al orden físico que, por ser sensible, material, está sometido a los vaivenes de construcción y de destrucción, de instauración y de renovación, y, sobre todo, a los impulsos de la invención circunstancial de individuos y grupos según su momento y situación. Por encima de ella, la correspondiente al orden de los signos que actúan en el nivel simbólico, desde antes de cualquier realización, y también durante y después, pues disponen de una inalterabilidad a la que poco conciernen los avatares materiales.⁴

Las ciudades de este modo, en su ordenamiento espacial, son regidas por ideas de larga duración; concepciones simbólicas proyectadas en el tiempo que interactúan y a la vez moldean lo material. En la historia urbana de América Latina han convivido y luchado estos dos planos (simbólico y material).

La idea de la ciudad como un foco de orden social, de “civilización”, tendrá de manera especial una larga pervivencia. En la época del surgimiento de los estados republicanos Domingo Faustino Sarmiento “seguirá hablando en su *Facundo* (1845) de las ciudades como focos civilizadores, oponiéndolas a los campos donde veía engendrada la barbarie. Para él la ciudad era el único receptáculo posible de las fuentes culturales europeas [...] a partir de las cuales construir una sociedad civilizada.”⁵

Esta creciente centralidad de lo urbano tendría asimismo sus repercusiones en la historiografía. Juan Agustín García, siguiendo los postulados de Taine y Fustel de Coulanges, publicaría en 1900 *La ciudad Indiana*, un estudio de Buenos Aires desde 1600 hasta mediados del siglo XVIII. En unas breves palabras introductorias propone mostrar “los antecedentes políticos y económicos que han formado nuestras instituciones criollas, a pesar de sus rótulos yanquis; a pesar de que se crea a pie firme que existe una ciencia constitucional independiente

¹ José Luis Romero, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, 3era ed., Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.

² Romero, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, p. 9 y p. 15.

³ Ángel Rama, *La ciudad letrada*, Montevideo, Arca, 1998.

⁴ Rama, *La ciudad letrada*, p. 23.

⁵ *Ibidem*, pp. 26-27.

de una sociología argentina”.⁶ La historia urbana, tanto en la Argentina como en otras partes de América Latina, estaría por lo tanto ligada, desde temprano, a la historia social. El desenvolvimiento edilicio urbano (con etapas de crecimiento, hipertrofia o estancamiento), quedaba entrelazado con las interacciones de los diversos grupos sociales. En las últimas décadas del siglo XX, ampliando este derrotero, se constituyó una “historia cultural urbana” (vinculada a los estudios sobre imaginarios y representaciones), con autores como Richard Morse, José L. Romero y Ángel Rama.⁷ El investigador Arturo Almandoz sostendrá que la “dimensión cultural de la urbanización”, significa atender a “los cambios de actitudes y valores”, sobre todo, en el final del siglo XIX y principios del XX, al “papel de las burguesías criollas en trance de modernización”.⁸ La “historia cultural urbana”, para el mismo autor, como nuevo subcampo historiográfico, puede dialogar desde una perspectiva crítica con la microhistoria, enfatizándose “la contingencia y autonomía de las formas culturales”.⁹

En el Uruguay, a lo largo del siglo XX, pueden mencionarse los aportes (en general más descriptivos que interpretativos) de Barrios Pintos, Grünwaldt Ramasso, Castellanos, Altezor y Baracchini¹⁰, entre otros, relacionados con Montevideo. En los últimos años, con un enfoque próximo a lo social y cultural, cabe considerar las obras de Rodríguez Villamil, Mariani, Terra y Alpini.¹¹ Las mismas, desde visiones diferentes, han renovado los estudios de historia urbana, evidenciándose, sin embargo, la ausencia de mayores investigaciones al respecto.

Obras de conjunto sobre el proceso urbanizador en el país, son “Uruguay: El país urbano” de Rial y Klaczko, e “Historia de los pueblos orientales” de Barrios Pintos.¹²

⁶ José Agustín García, *La ciudad Indiana. Buenos Aires desde 1600 hasta mediados del siglo XVIII*, Buenos Aires, Editorial Claridad, s/a, p. 39.

⁷ Para una síntesis: Arturo Almandoz, *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*, Caracas, Equinoccio-Universidad Simón Bolívar, 2008.

⁸ Arturo Almandoz, *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013, p. 21.

⁹ Arturo Almandoz, “Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva latinoamericana”, *Perspectivas urbanas*, N° 1, s/a, pp. 29-39.

¹⁰ Aníbal Barrios Pintos, *Los barrios I y II*, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1968. Jorge Grünwaldt Ramasso, *Vida, industria y comercio en el Antiguo Montevideo: 1830-1852*, Montevideo, Barreiro y Ramos S.A., 1970. Alfredo Castellanos, *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829-1914)*, Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 1971. Carlos Altezor y Hugo Baracchini, *Historia urbanística y edilicia de la ciudad de Montevideo*, Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 1971.

¹¹ Silvia Rodríguez Villamil, *Escenas de la vida cotidiana. La antesala del siglo XX (1890-1910)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2006. Alba Mariani, *Vida material, vivienda, alimentación y vestimenta en el Río de la Plata (1850-1890)*, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2007. Mercedes Terra, *Montevideo durante la Guerra Grande. Formas de vida, convivencia y relacionamientos*, Montevideo, Byblos, 2007. Alfredo Alpini, *Montevideo: ciudad, policía y orden urbano (1829-1865)*, Montevideo, ed. del autor, 2017. Cabe aclarar que estos libros no se ocupan en un todo de historia urbana, sino que en general albergan preocupaciones más amplias referidas a la historia material y cotidiana.

¹² Juan Rial y Jaime Klaczko, *Uruguay: El país urbano*, Montevideo, CIACSO – Ediciones de la Banda Oriental, 1981. Aníbal Barrios Pintos, *Historia de los pueblos orientales. T. I, Sus orígenes. Procesos fundacionales. Sus*

La historia regional y/o local realizada en el interior del país, afirma Arturo Bentancur, ha tenido a la ciudad como “tema predominante”.¹³ El departamento de Colonia no es una excepción al respecto. Obras pioneras como la del periodista español Barcón Olesa, centrada en la “Región del Colla”, ahondaron en lo urbano. Acerca de las transformaciones acaecidas en la villa del Rosario, dirá, por ejemplo:

Al entrar la segunda mitad del siglo XIX, la población rosarina era muy insignificante, las viviendas estaban formadas por ranchos, salvo rarísima excepción, y las calles no tenían veredas.[...] Esta villa del Rosario, pues, aumentó su población y su importancia en progresión geométrica desde el año 1860, debido á la fundación de las colonias que pueblan los vastos campos comprendidos en las cuencas del Colla y del Rosario, del Sauce y del Cufre.¹⁴

En la década de 1960 de parte del Instituto de Historia de la Arquitectura, de la Facultad de Arquitectura, se publicó un trabajo sobre el proceso “histórico urbano” de Carmelo. Sobre el “acondicionamiento urbano” de fines del siglo XIX y comienzos del XX, se refiere:

En 1894 se inicia el alumbrado a gas de edificios; recién en 1896 se realiza la instalación del alumbrado público intimándose a los vecinos para que cumplan las disposiciones relativas. Será en 1912 que se realizará el alumbrado en base a lamparillas y arcos voltaicos. En 1911 la Comisión Auxiliar obtiene de la Junta Administrativa la autorización para invertir el producto de las rentas de las canteras municipales del cerro en la adquisición del terreno para sede del futuro edificio municipal que comienza a construirse en 1915 [...] El censo de 1908 asignaba a Carmelo 772 edificios que en 1915 habían aumentado en unos 100 más, si bien según el pago de impuestos inmobiliarios en esa fecha, no excedían mucho de los 800.¹⁵

En el año 2017, desde la arquitectura, Miguel A. Odriozola Guillot editó una “Guía” que aborda el patrimonio, la arquitectura y la urbanística del barrio histórico de Colonia del Sacramento. Afirma el autor:

Un hecho que modificó sustancialmente la imagen del sitio que aquí presentamos fue la demolición de la muralla. El derribamiento comenzó en el año 1859.[...] En 1911 se demuele la ya deteriorada casa del Gobernador, una gran pérdida. Más

primeros años, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1971. Ibidem, *Historia de los pueblos orientales. T. II, De Espinillo (hoy Dolores) a la Villa de la Unión*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental – Ediciones Cruz del Sur, 2008. Ibidem, *Historia de los pueblos orientales. T. III, Del fin de la Guerra Grande al Novecientos*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental – Ediciones Cruz del Sur, 2008.

¹³ “Los centros poblados, especialmente las actuales cabezas de departamentos, constituyen el tema predominante [...]. El mayor interés lo han concitado sus orígenes y primeros tiempos, mientras se observa con frecuencia casi una glorificación de lo fundacional.” Arturo Bentancur, *Historia regional en Uruguay*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1993, p. 41.

¹⁴ José Barcón Olesa, *Monografía completa de la Región del Colla*, Rosario, El Progreso, 1902, pp. 121-122.

¹⁵ (...), “Carmelo”. *Proceso histórico urbano*, Montevideo, Instituto de Historia de la Arquitectura. Facultad de Arquitectura, 1965, p. 19.

adelante, en dos etapas sucesivas, 1912-1920, penetra la Avda. Gral. Flores hacia el Oeste, llegando hasta el río [...]»¹⁶

Estas obras, entre algunas otras, pueden citarse como antecedentes en los estudios de historia urbana.¹⁷

La exposición siguiente, para mayor claridad, se efectuará en base a las fuentes y de modo cronológico. Antes de comenzar, sin embargo, creemos conveniente asentar algunas reflexiones y datos sobre el desenvolvimiento urbano del departamento de Colonia a fines del siglo XIX y principios del XX. De nuestro libro “La modernización en Colonia” transcribimos *in extenso* estos párrafos:

El avance edilicio de las ciudades del Departamento se inició en la década de 1860, de la mano del crecimiento comercial que vivía el país, promovido, en buena parte, por la guerra de la Triple Alianza. Paralelamente a la construcción de muelles, en Colonia y Nueva Palmira, para incentivar el tráfico portuario, se comenzó a realizar el catastro y a empedrar las calles. Sin embargo, hasta fin de siglo, y pese al auge constructivo general que trajo la “época de Reus”, las transformaciones urbanas serán pocas. Se produjo así una paradoja, evidente para los observadores del momento: aunque el crecimiento económico era sostenido, esto no se traducía en mejoras de importancia en el espacio urbano. Tampoco la Junta Económico-Administrativa y sus Comisiones Auxiliares, por la falta de dineros públicos o por la negligencia de sus miembros, se avenía a estimular estos cambios (hubo, sin embargo, algunas contadas excepciones). El crecimiento económico y demográfico de Carmelo y Rosario fue superior al de la capital departamental. Esto no se tradujo, sin embargo, en un mayor desarrollo de su infraestructura edilicia. En el censo de 1860 la primera contaba con 2.436 habitantes, llegando a los 4.450 (3.345 en el pueblo y 1.105 en las chacras del ejido) en 1894 y a los 9.634 en 1908. Rosario, por su parte, trepó de 1.426 en 1860 a 10.682 (octava ciudad más poblada del interior y primera del Departamento) en 1908.¹⁸

Y acerca de Colonia del Sacramento

Conviene marcar algunas diferencias entre Carmelo y Rosario y la capital departamental. Su crecimiento demográfico y económico, además de la integración de su elite, varió con respecto a estos pueblos. Los grupos hegemónicos de Carmelo y Rosario estuvieron conformados por comerciantes, industriales y ricos propietarios rurales (tanto ganaderos como agricultores). En Colonia del Sacramento predominaron los comerciantes y los burócratas, siendo casi nulo el influjo de estancieros o grandes agricultores, por su pequeño entorno rural. Su expansión demográfica y económica fue menor al de las otras ciudades

¹⁶ Miguel A. Odriozola Guillot, *Guía Patrimonio Arquitectónico y Urbano del Barrio Histórico de Colonia del Sacramento*, Montevideo, ed. del autor, 2017, p. 32.

¹⁷ Para Nueva Helvecia pueden citarse los trabajos del profesor Omar Moreira: Omar Moreira, *Y nació un pueblo: Nueva Helvecia*, Montevideo, Prisma, 1994. Ibidem, *Colonia Suiza Nueva Helvecia. En el ojo de la lupa*, Colonia Suiza, Textual – De esta Banda, 2010.

¹⁸ Sebastián Rivero Scirgalea, *La modernización en Colonia. Apogeo y declive de la clase comerciante*, Montevideo, Torre del Vigía, 2015, p. 160.

del Departamento. Sus elites, asimismo, fueron más débiles. Su desarrollo edilicio, pese a tratarse de la capital departamental, fue lento y reducido.¹⁹

De 1900 a 1908 el departamento de Colonia aumentó su población de 48.800 a 54.644 habitantes, siendo el tercer departamento más poblado del país después de Montevideo y Canelones.²⁰ En el censo de 1908 tenía una densidad de 8,9 habitantes por km², factor que lo hacía el cuarto departamento con mayor densidad luego de Montevideo, Canelones y San José. Según el mismo censo había un 15,9 % de extranjeros (era el sexto departamento con mayor porcentaje). Para 1908, asimismo, la superficie promedio de los predios rurales era de 175 hectáreas (391 ha era el promedio del país), lo que evidencia una importante distribución territorial y el predominio de las propiedades medianas.²¹ Los datos presentados revelan, como puede verse, un destacado avance poblacional, a nivel urbano y rural, que incidió, seguramente, en el proceso urbanizador. En este proceso los extranjeros seguían jugando, como a fines del mil ochocientos, un papel fundamental. El departamento de Colonia, al despuntar el novecientos, mostraba un aspecto de mayor urbanización (rasgo que conserva hasta la actualidad), en relación a otras regiones del interior uruguayo. A la interna del Departamento, como ahora veremos, ese desarrollo tuvo sus altibajos.

El Departamento según Orestes Araújo

El maestro y escritor español Orestes Araújo (1853-1915), se radicó en el Uruguay en 1869. Su obra fue la de un polígrafo, escribiendo textos de historia, geografía y hasta de matemáticas.²² En 1900 publicó su “Diccionario Geográfico del Uruguay” (realizado “con la colaboración de numerosas personas ilustradas y prácticamente conocedoras del territorio oriental”), que contiene un profuso material histórico y urbano sobre las poblaciones del interior uruguayo.²³

De la capital departamental (Colonia del Sacramento), al iniciarse el novecientos, se brinda una imagen, en general, poco halagadora:

Tiene buen puerto, abrigado y profundo, pero no es mucho su movimiento comercial, pues los productos del departamento tienen su salida por diversos puntos, lo que aminora el tráfico de la *Colonia*. La parte vieja de la ciudad está casi en escombros, pero la nueva es agradable por la anchura de sus calles y lo esmerado de su edificación. Cuenta con iglesia, aduana, locales para escuelas

¹⁹ Rivero Scirgalea, *La modernización en Colonia*, pp. 163-164.

²⁰ Eduardo Acevedo, *Anales Históricos del Uruguay*, T. V., Montevideo, Barreiro y Ramos, 1934, p. 436.

²¹ Datos tomados de: Alberto Cruz, *Florida. Población y transformaciones del novecientos*, Florida, ed. del autor, 2014, pp. 61, 65 y 72.

²² Sobre el autor puede verse: Ariadna Islas, *Leyendo a Don Orestes. Aproximación a la Teoría de la Historia en la obra de Orestes Araújo*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1995.

²³ Orestes Araújo, *Diccionario Geográfico del Uruguay*, Montevideo, Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, 1900.

públicas, jefatura, banco y club denominado del Progreso. Hay, además, en proyecto, la construcción de un hospital, un teatro, un mercado y un ferrocarril que lo unirá á Montevideo. Es el primer pueblo de la República que ha poseído alumbrado de luz eléctrica. En la parte vieja de la ciudad hay un faro y otro en la isla de Farallón. La Colonia es ciudad de unos 3.000 habitantes.²⁴

Existía una clara división entre la “ciudad vieja” y la “ciudad nueva”, la cual se mantuvo hasta mediados del siglo XX. La “ciudad nueva”, con todo, mostraba claros adelantos edilicios, patentes en “lo esmerado de su edificación”. El ferrocarril sería inaugurado en 1901, entrelazando de ahí en más a Colonia con la capital de la república. Colonia del Sacramento, por su “proximidad de Montevideo, ó el descuido que parece perseguir á las ciudades orientales”, no había alcanzado la importancia que merecía por su excelente posición.²⁵

Actualmente, sus calles adoquinadas, empedradas ó macadamizadas, vense solitarias, despojadas de esa animación que hasta hace poco tiempo pudo conservar en medio de su estacionamiento, la pintoresca Colonia del *Sacramento*. El único sitio donde es posible ver reunidas algunas familias, es durante los oficios divinos que se celebran en el pequeño pero elegante templo que existe, en el cual puede admirarse el precioso altar de Nuestra Señora del Rosario.²⁶

La plaza “25 de Agosto” tiene “bien cuidados jardines y una caprichosa fuente”. En la parte sur de la ciudad existe “un regular número de casuchas antiguas de piedra, con habitantes algunas, y desocupadas otras”. En los buenos tiempos de Colonia hubo “fábricas de carnes congeladas, de cola, luz eléctrica”, pero al momento “no queda más que el recuerdo de todo eso: lo que no ha desaparecido, ha sido suspendido por la imprevisión de los gobiernos.”²⁷

En la zona oeste del Departamento, el pueblo de Carmelo, según el “Diccionario Geográfico”, revela una situación de mayor prosperidad.

Las calles del *Carmelo* son rectas y anchas, su pavimento está bien conservado y su edificación moderna, sencilla y cómoda. Entre las construcciones oficiales sobresalen los locales de las escuelas públicas del Estado y los edificios destinados á subdelegación de policía y aduana. Dispone de un modesto teatro, prensa periódica, varias asociaciones de recreo y beneficencia, dos plazas, y es su población culta, laboriosa y de rígidas costumbres.²⁸

En el censo de 1892, producto de la colonización agrícola, la sección de Carmelo contaba con 8.366 habitantes. Al respecto afirma O. Araújo: “en estos últimos veinte años este pueblo se ha transformado, no sólo por el aumento de su población, sí que también por los

²⁴ Araújo, *Diccionario Geográfico del Uruguay*, p. 186.

²⁵ *Ibidem*, pp. 657-658.

²⁶ *Ibidem*, p. 658.

²⁷ *Ibidem*, p. 658.

²⁸ *Ibidem*, p. 151.

progresos materiales y morales que revela, al extremo de que de todas las localidades del departamento, ésta es la que mayor número de habitantes posee, sin excluir la ciudad de la Colonia: su población excede de cuatro mil almas.”²⁹ Desde la década de 1880 la extracción de arena y piedra sostiene un activo comercio con Buenos Aires.³⁰ Sin embargo, ha contribuido “á paralizar la extracción y exportación de estos artículos, la falta de canalización del arroyo de las Vacas, sobre cuya margen derecha se levanta el *Carmelo*”.³¹ La falta de canalización era un problema tanto para Carmelo como para Rosario, cuyo comercio también solicitaba mejoras sobre el río Rosario.³²

De Nueva Palmira se manifiesta que es el “pueblo más pintoresco del departamento”. Con una población de 2.000 habitantes su aspecto

[...] es agradable, sus calles rectas y espaciosas, y su plaza del puerto delineada con el mayor gusto. Dispone de algunos edificios buenos, como son la casa policial, el Juzgado, la Comisión Auxiliar y un molino harinero; pero lo mejor y más notable es el colegio público, que supera en arquitectura escolar á todos los demás de la República. Da movimiento y vida á esa localidad la multitud de granjas agrícolas que la rodean. La idea de asociación está muy desarrollada entre sus cultos habitantes, que además de poseer varias sociedades de recreo y beneficencia, cuentan con una biblioteca pública denominada Colón.³³

Tiene cuatro plazas: “la del General Artigas, donde está el templo, la casa de policía y el juzgado de paz; la de Bella Vista, que aún no está rodeada de edificios; la de los Treinta y Tres patriotas, que es espaciosa, está bien cuidada y puede considerarse como un ameno jardín, y la plaza de Colón.” La plaza más “pintoresca” es la penúltima, asegura Araújo, aunque se considere como principal a la Gral. Artigas.³⁴

La villa de Rosario “posee tantos habitantes como la Colonia del Sacramento”, debiendo su “vida comercial á las numerosas colonias agrícolas que la rodean y al carácter laborioso de sus habitantes.” El autor agrega:

Dispone de fuertes casas de comercio, sucursal del banco de la República, telégrafos, teléfonos, imprentas, un club llamado Cosmopolita, fundado el 5 de julio de 1884 y con local propio construido por medio de acciones, sociedades de recreo y beneficencia, escuelas públicas y particulares, iglesia consagrada á Nuestra Señora del Rosario, etc. El local destinado á las escuelas del Estado es el edificio más importante de la localidad. El *Rosario* dispone también de un puerto, situado á cinco kilómetros de distancia: es el mismo puerto que el de las colonias agrícolas Valdense y Cosmopolita, en el arroyo del *Rosario*. Es conocido por

²⁹ Ibidem, p. 150.

³⁰ En 1889-90 se exportaron por el puerto de Carmelo nueve millones de adoquines y cerca de doscientas mil toneladas de piedra, lo que reportó la suma de \$ 555.624, 24. Araújo, *Diccionario Geográfico del Uruguay*, p. 150.

³¹ Ibidem, p. 150.

³² Rivero Scirgalea, *La modernización en Colonia*, p. 207 y sig.

³³ Araújo, *Diccionario Geográfico del Uruguay*, p. 187.

³⁴ Ibidem, p. 523.

puerto Concordia y no faltan nunca en él embarcaciones consagradas al tráfico de importación y exportación.³⁵

Esta era la situación de algunas ciudades del Departamento en el 1900. Sobre los datos brindados por Araújo cabe realizar ciertas reflexiones: 1) Colonia del Sacramento mostrando un aspecto “desolado” y “vacío”, donde la plaza y la iglesia se presentan como lugares centrales para el relacionamiento social, situación típica en otras poblaciones del interior uruguayo. 2) El adelanto material de las otras ciudades, traducido en sus mejoras edilicias. 3) Una sociedad local basada en las prácticas asociativas, elemento que sustenta las transformaciones en su infraestructura. 4) Las plazas públicas ordenadas como “amenos jardines” (caso de Nueva Palmira), para el disfrute de sus moradores. Sobre este último punto cabe referir que, al comenzar el siglo XX, los parques (y en menor medida las plazas) “pasan a convertirse en pulmones verdes de las urbes y en un espacio de recreo y esparcimiento para sus habitantes”.³⁶ Todo esto en medio del avance de la industrialización y la modernidad. Es cierto que las pequeñas ciudades del Departamento, todavía rodeadas por lo rural, no sufren estos apremios; esto no es óbice, sin embargo, para que deliñen en su reducido territorio una “utopía paisajística” plasmada en la “plaza-jardín”.

Constatados, de modo primario, estos aspectos, pasemos a la segunda fuente documental.

El inspector Abel J. Pérez y las colonias agrícolas

El doctor Abel J. Pérez (1857-1945) se desempeñó como inspector de educación primaria. Fue una figura destacada en la política educacional de principios del siglo XX, impulsando, entre otros proyectos, a la educación rural.³⁷ En 1905 en los “Anales de Instrucción Primaria” publicó unas “Impresiones de viaje” sobre las colonias suiza y valdense del departamento de Colonia.³⁸ El viaje³⁹, realizado en tren, lo llevó a atravesar la zona de las colonias agrícolas ubicadas al este del Departamento. Sobre su primer contacto con el paisaje, expresa:

³⁵ Ibidem, p. 656.

³⁶ Santiago Beruete, *Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines*, Madrid, Turner Publicaciones, 2016, p. 271. El autor plantea: “los seres humanos siempre han ajardinado sus sueños y sus ideas de una buena vida. Pero no solo se experimenta el verdor de la felicidad trabajando un pedazo de tierra sino también paseando por un parque”. (Ibidem, p. 275).

³⁷ Luis M. Delio Machado, “Consideraciones económicas determinantes en las políticas educativas rurales uruguayas (1877-1918)”, *Revista de la Facultad de Derecho*, Montevideo, Nº 37, julio-diciembre 2014, pp. 111 a 145.

³⁸ Abel J. Pérez, “Las Colonias Suiza y Valdense. Impresiones de viaje”, *Anales de Instrucción Primaria*, T. III, Nºs 12, 13, 14 y 15, Montevideo, Talleres Barreiro y Ramos, 1906, pp. 51 a 66.

³⁹ El viaje fue hecho en enero de 1905.

La tierra cultivada se extiende á uno y otro lado de la vía, en ondulaciones doradas con las mieses maduras, ó de un verde esmeralda en los maizales nacientes; en unos sitios las segadoras desarrollan su acción cortando y recogiendo las mieses; en otros, el arado muerde la tierra inagotable que acaba de entregar sus frutos, para consagrarla á nuevos cultivos; en otros, los vehículos de campo, cargados hasta el tope, conducen á las estaciones los productos recogidos para entregarlos á la febril circulación comercial.⁴⁰

Los lugares vistos “no guardan un solo vestigio de la tormenta pasada; ni un alambrado destruido, ni una tapera sugestiva, ni siquiera esa cruz solitaria que parece la condenación fatídica de la guerra”.⁴¹ La urbanización del medio rural a lo largo del trayecto es diferente: primero la “pobre vivienda campesina”, de “paja y barro” y otras veces de “barro y lata”, sin árboles alrededor. “De pronto las viviendas de este género, se aumentan, se agrupan, forman un verdadero núcleo de población, pero siempre árido, sin un árbol, sin el verde de los huertos en que reposa la vista”. Estamos en la Colonia Española o Canaria. Esto cambia al llegar a la Colonia Suiza, allí “el paisaje es otro”, el árbol “acompaña la morada de los colonos”. Los árboles amparan “la construcción moderna, amplia, cómoda, higiénica, son las arboledas sombrías que acarician los muros blanqueados de la morada civilizada, de la morada que revela un hogar permanente”.⁴² La forestación ordenada y racional es para el autor, de este modo, un índice de “civilización”.

Los dos principales objetivos de la Colonia Suiza, según el Dr. Pérez, son “la instrucción primaria y el trabajo.”⁴³ En lo productivo la ganadería se utiliza para la “fabricación de quesos y manteca”, sin embargo “no se puede decir que aquel distrito constituya una zona ganadera ó agrícola exclusivamente, pues, sin ser una ú otra cosa, ambas tienen allí, sin embargo, su aplicación útil y conveniente”.⁴⁴ La granja y la agroindustria dan, por lo tanto, su tónica a la economía local. En los hogares, además, se hace “agricultura ó más bien dicho horticultura”, aplicada “á las necesidades de cada hogar.”⁴⁵

El autor en su recorrida visitó diversos establecimientos: la fábrica de manteca “Unión de las tres colonias” de Breuss y Frey⁴⁶, la fábrica de carros fundada en 1861 por Enrique

⁴⁰ Pérez, “Las Colonias Suiza y Valdense. Impresiones de viaje”, pp. 51 a 66.

⁴¹ Ibidem. En alusión a la guerra civil de 1904.

⁴² Pérez, “Las Colonias Suiza y Valdense. Impresiones de viaje”, pp. 51 a 66.

⁴³ Ibidem.

⁴⁴ Ibidem.

⁴⁵ Ibidem.

⁴⁶ La leche “es suministrada por más de quinientas familias y su precio es de \$ 1.30 los 100 litros, en verano y de \$ 2.50, en invierno.[...] La fábrica tiene un excelente y moderno motor que pone en movimiento toda la maquinaria del establecimiento, el cual posee una cámara frigorífica para sus productos./ En ella se fabrica no sólo manteca, que es su producto más abundante y de mayor venta, sino también la caseína, que se exporta para Inglaterra y

Reisch⁴⁷, la hojalatería y ferretería de Martín Reisch (hijo del anterior), la talabartería de Germán Hugo⁴⁸, el establecimiento de arboricultura de Francisco Antino⁴⁹ y las queserías de Issak Gugelmeir.⁵⁰

Sostiene Pérez que hay varios factores que “contribuyen á la formación de este ambiente, simpático, saludable, sereno, que es quizá único en nuestro país”: 1) la raza, con “todas las honradas y valientes tradiciones que amparan el noble é independiente hogar suizo”. 2) la instrucción primaria, siendo la escuela de la colonia “el templo de la niñez educanda”.⁵¹

En la Colonia Valdense el autor permaneció sólo unas horas. En la misma percibió similar “espíritu de trabajo y de amor por la instrucción primaria que en la Suiza; el mismo respeto por el hogar y el culto de los grandes afectos de la familia que generan la vida de la colonia”. El hogar del pastor, “donde la esposa y los hijos dirigen ó realizan las tareas domésticas con noble é inalterable sencillez”, sirve de ejemplo y es imitado “por los otros hogares de la colonia”.⁵²

El paisaje rural que se muestra está plenamente “humanizado”. El avance urbanizador se evidencia en la presencia de arboledas, las cuales acompañan las casas de “muros blanqueados”, “cómodas” e “higiénicas”. Esta “morada civilizada” se asienta en el trabajo y la instrucción; sostenes claros, para el Dr. Pérez, de los adelantos económicos y urbanos. Estos

Alemania, de donde viene más tarde convertida en peines, peinetas, cigarreras, abanicos y otros productos más de la industria europea”. Pérez, “Las Colonias Suiza y Valdense. Impresiones de viaje”, pp. 51 a 66.

⁴⁷ “Trabajan en él 23 obreros, y los productos que allí se elaboran pueden sostener ventajosamente la competencia con los de las mejores fábricas de la Capital./ Tal es la fama de la bondad y baratura de los vehículos que allí se fabrican, que los he visto encargados por estancieros de Soriano, Colonia y Tacuarembó, y hasta de la provincia de Entre Ríos, de la República Argentina.” Pérez, “Las Colonias Suiza y Valdense. Impresiones de viaje”, pp. 51 a 66.

⁴⁸ “En el taller de la talabartería del señor Hugo funcionan siete grandes máquinas de coser, propias para los trabajos de esta índole./ Como en el momento de mi visita estaba suspendido el trabajo, pregunté quién movía esas máquinas, y entonces me dijo el señor Hugo, que ese trabajo hubiera sido excesivo para las mujeres y muy caro si hubiera empleado hombres, por lo cual había optado por utilizar los servicios de un niño de catorce años.” Pérez, “Las Colonias Suiza y Valdense. Impresiones de viaje”, pp. 51 a 66.

⁴⁹ “Es éste un gran establecimiento de doce hectáreas, convenientemente distribuidas, en que hay viñas, árboles forestales y frutales y flores, que surte á una gran parte de nuestra campaña.[...] Según me aseguró su dueño, vende en árboles, para la campaña por valor de 2.000 pesos anuales.” Pérez, “Las Colonias Suiza y Valdense. Impresiones de viaje”, pp. 51 a 66.

⁵⁰ “El señor Gugelmeir posee dos queserías: una en la misma Colonia Nueva Helvecia, en una amplia chacra que linda con la Colonia Canaria ó Española, y otra en su estancia de Piedra Chata./ En tiempos de seca, como en la época de mi visita, elabora en cada una de sus queserías 600 litros de leche que dan el 10% de queso, pero la elaboración se eleva á 1.000 litros diarios en tiempos normales.” Pérez, “Las Colonias Suiza y Valdense. Impresiones de viaje”, pp. 51 a 66.

⁵¹ “La escuela tiene una inscripción de 190 alumnos con una notable asistencia media normal, y está dividida en clase preparatoria y primer año, con 70 alumnos, á cargo de la señorita Juana Stuzenegger, el segundo y tercer año, con 60, á cargo de su hermana la señorita Elisa, y el cuarto y quinto año á cargo del director, quien tiene además á su cargo la enseñanza del alemán, que por una concesión especial que data de los principios de la reforma escolar, se da en la misma escuela, una vez terminado el horario común para todas las escuelas públicas.” Pérez, “Las Colonias Suiza y Valdense. Impresiones de viaje”, pp. 51 a 66.

⁵² Pérez, “Las Colonias Suiza y Valdense. Impresiones de viaje”, pp. 51 a 66.

adelantos incidieron en que, para el año 1894, Nueva Helvecia fuera elevada a la categoría de pueblo.

Las colonias suiza y valdense comparten algunas características similares con la región chacarera del sur del país. En la década de 1960 el escritor Julio C. Da Rosa, planteando el *continuum* urbanizador del espacio agrícola, expresará:

Allí donde de la chacra se pasa a la chacra, sin otra transición que la cama o la silla del comedor; allí donde el paisaje se aquietó para toda la vida, como en una tela. Allí donde la yunta de pollos, la docena de huevos o el atado de zanahorias o el cajón de manzanas, llevan incluidos la comida, el vestido, el calzado, los impuestos, el médico, la farmacia y a veces la renta de la tierrita.⁵³

Un paisaje agrario, por tanto, ya semi-urbano. Así se presenta lo rural, sobre todo agrícola o granjero, en el departamento de Colonia en los primeros años del novecientos.

El proceso urbanizador y la prensa

El tercer tipo de documentos comprende la prensa de Colonia, Carmelo y Rosario entre 1901 y 1913. Decidimos cerrar con esta última fecha dado que la crisis económica que empezó ese año, frustró numerosos proyectos edilicios.

Durante el período las ciudades del Departamento responden, en rasgos generales, a lo que José L. Romero ha denominado las “ciudades burguesas” (1880-1930), en las cuales crece y se diversifica su población, se multiplica su actividad, cambia el paisaje urbano y se alteran “las tradicionales costumbres y las maneras de pensar de los distintos grupos”.⁵⁴ Se levantan, asimismo, edificios de estilo clásico o estilo francés, se abren avenidas y crece el número de plazas y plazuelas. No obstante, en varios casos persiste la “calma provinciana”, por debajo de la “forzada modernización de la ciudad”.⁵⁵ Muchos de estos aspectos, aunque en menor escala, aparecen en el departamento de Colonia. Conviven también elementos modernizantes con otros, al decir de Romero, “estancados” o “dormidos”.⁵⁶

En 1906 se destaca el desarrollo urbano de poblaciones como Puerto Sauce (Juan L. Lacaze) y Nueva Helvecia. La primera, de tipo industrial y obrero, cuenta con 2.000 operarios

⁵³ Julio C. Da Rosa, *Civilización y Terrofobia. Apuntes de campo y ciudad*, Montevideo, Editorial Diálogo, 1968, p. 46.

⁵⁴ Romero, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, p. 247.

⁵⁵ Romero, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, p. 277 y p. 258.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 259.

el doble de habitantes, siendo su comercio de cierta importancia.⁵⁷ En Nueva Helvecia, por su parte, “todos los días se levantan edificios nuevos”.⁵⁸

En abril de 1910 se informa de los “Progresos departamentales”, en cuanto desde el gobierno central iban a destinarse 45.000 pesos para mejoras urbanas en varias localidades.⁵⁹ En febrero del mismo año se planeaba instalar el alumbrado eléctrico en Colonia del Sacramento.⁶⁰ Sobre este y otros aspectos edilicios se expidió el periódico carmelitano *La Reforma*, comparando la situación de Carmelo con la de Nueva Palmira.

En efecto, al primer golpe de vista, como vulgarmente se dice, el aspecto de Nueva Palmira sorprende al visitante con la observación de dos circunstancias que ponen á este pueblo en un grado superior al Carmelo: El alumbrado público y las plazas./ Mucho se ha luchado en el Carmelo por el sencillo ideal de conseguir un sistema de alumbrado más en consonancia con sus progresos materiales que ese vergonzante sistema de los clásicos faroles de petróleo. Sea por lo que fuere, no se ha logrado ese propósito; Carmelo continúa en tal estado de atraso, en tanto que Nueva Palmira ostenta desde hace tiempo, porción de faroles “Lux”, que le dan un aspecto moderno á la vez que la favorecen notoriamente./ En cuanto á las plazas públicas, la consecuencia es idéntica; El Carmelo posee dos plazas de aspecto primitivo, sin una flor, sin nada que abone el gusto artístico, pobres y feas, en tanto que Nueva Palmira puede muy bien estar orgullosa de sus dos lindas placitas, bien cuidadas, limpias y agradables.⁶¹

En Carmelo Corbacho y García planificaban un nuevo barrio, al que iban a denominar “Mihanovich”, por encontrarse en las cercanías del astillero del magnate naviero.⁶² Los terrenos tanto se ofrecían a los obreros como a los especuladores.⁶³ El remate se concretó el 18 de

⁵⁷ “Por lo pronto, el comercio del Sauce, deja ó ha dejado mejor dicho de ser el pobre comercio de una población arenosa ó pedrera – para convertirse en un comercio serio y fuerte, representado por una cantidad de capitales cuya entidad se hace respetable”. *La Colonia*, Colonia, A. VI, Nº 760, 11 agosto, 1906, p. 1.

⁵⁸ “El señor Vonrotz está edificando frente á la casa de comercio del señor Reisch. El señor Borrda está agrandando la casa que compró, para poner una pensión á estilo de Europa. Los hoteles se ven concurridos á pesar de que no es todavía la estación propicia.” *La Colonia*, Colonia, A. VI, Nº 782, 4 octubre, 1906, p. 1.

⁵⁹ En Rosario pensaba arreglarse la plaza Constitución y la calle Ituzaingó. En Carmelo iba a componerse la rambla del muelle público y la calle Carmen. En Nueva Palmira la plaza Treinta y Tres y las calles del Puerto y Carmelo. En Colonia del Sacramento se procedería al macadam de la calle Gral. Flores, arreglo de la plaza 25 de Agosto, adoquinado de las calles Artigas y Florida y apertura de la calle Nueva Palmira. *La Democracia*, Rosario, A. VII, 2da. ep., Nº 631, 30 abril, 1910, p. 2. *La Colonia*, Colonia, A. X, Nº 1318, 28 abril, 1910, p. 1.

⁶⁰ *La Reforma*, Carmelo, A. VI, Nº 959, 21 febrero, 1910, p. 2. Se menciona en *La Colonia*: “La importante firma de Bart y compañía, de la plaza de Montevideo, que contrató con la empresa del Real de San Carlos, las obras de instalación y maquinarias para el servicio de luz eléctrica en la ciudad de la Colonia y establecimientos de la empresa, se ha propuesto activar los trabajos de instalación á fin de obtener la inauguración del alumbrado en nuestra ciudad [Colonia del Sacramento], el 25 de agosto próximo.” *La Colonia*, Colonia, A. X, Nº 1292, 22 febrero, 1910, p. 3.

⁶¹ *La Reforma*, Carmelo, A. VI, Nº 970, 7 marzo, 1910, pp. 1-2.

⁶² *La Reforma*, Carmelo, A. VI, Nº 1.076, 8 agosto, 1910, p. 2.

⁶³ “¡Terrenos de Gran Porvenir! Le conviene al obrero: por que desde el momento que adquiera un solar y edifique [...] economizando el importe de fuertes alquileres que le absorben gran parte del jornal, para emplearlo en la amortización de una deuda [...] Le conviene al especulador: por que es la gran oportunidad de colocar el dinero al más alto interés que pueda señalar la propiedad raíz, con la sola construcción de casas económicas para obreros, cuya renta cubre el capital invertido en la propiedad á los 30 meses, apuntando la circunstancia de que para esa

setiembre de 1910, lográndose la suma de 4.900 pesos por los 16 solares ofrecidos (ocupando una manzana y cuarto de terreno).⁶⁴

Pese a la creación de nuevos barrios (en este caso de carácter obrero), la opinión de la prensa sobre los adelantos urbanos de Carmelo, en relación a la estética, era negativa.

[E]l Carmelo, agitado por ese espíritu práctico, extiende su edificación en proporción relativa á las fuerzas que lo impulsan, sin cambiar en forma alguna su viejo aspecto colonial, de acuerdo con las exigencias de los progresos modernos, bajo las inspiraciones del arte. Se hacen edificios cómodos y suficientemente amplios para llenar las necesidades ó fines de orden interno á que respectivamente responden, como, por ejemplo, la instalación de una tienda, de un almacén, de un hotel, de cualquier otro negocio, y hasta pudiera decirse de una repartición oficial, sin consultar poco ni mucho las reglas más elementales de la simetría y la estética, en cuanto á la forma externa. Se sigue la rutina vieja, y es por eso que el Carmelo, á medida que se expande, resulta igual, siempre el mismo de los primitivos tiempos.⁶⁵

En Colonia del Sacramento, por su parte, existían varias “casuchas”, las cuales, al ser derrumbadas, crearon “una situación angustiosa á los habitantes de aquellas viviendas”. El problema de la falta de viviendas era general en el Departamento. Esto influyó en que “la prensa proteste de esta falta y trate de estimular á los capitalistas.”⁶⁶

La renovación urbana, pese a la conformación de nuevos barrios, era dificultosa. Asimismo, los edificios que se construían, según el medio de prensa de Carmelo, carecían de valor estético, perpetuando los aspectos “coloniales” y “primitivos” de las poblaciones departamentales. Si bien la apreciación puede resultar algo exagerada, lo cierto era que la modernización urbana irrumpía con bastante lentitud.

En 1913 *La Reforma* reproduce algunas páginas del libro “Uruguay Contemporáneo” (1909) de Norberto Estrada. Sobre la capital departamental se comenta

[...] es de aspecto pintoresco, pues aún se encuentran vestigios de su pasado, como son las murallas de la vieja ciudad y los edificios que se conservan del tiempo de la conquista.[...] La ciudad nueva presenta otro aspecto y se halla dotada de líneas de ferrocarril y telégrafos, luz eléctrica y demás comodidades. Las calles, en general, son amplias. Sus edificios más dignos de mención corresponden á la Aduana, Jefatura, escuelas públicas, Banco de la República, Club Progreso, Hospital de Caridad, etc. En las inmediaciones de la Colonia se encuentra el Real de San Carlos, donde recientemente se han iniciado los primeros trabajos para las obras que se proyectan de acuerdo con la concesión

fecha, la misma finca se ha valorizado en un 50%. La conviene al rico: por que también puede obtener una posesión de recreo, en el paraje más alegre y pintoresco del pueblo, contiguo al gran Astillero y sobre la margen del rumoroso arroyo Vacas”. *La Reforma*, Carmelo, A. VI, Nº 1.082, 17 agosto, 1910, p. 1.

⁶⁴ *La Reforma*, Carmelo, A. VI, Nº 1.107, 19 setiembre, 1910, p. 2.

⁶⁵ *La Reforma*, Carmelo, A. VI, Nº 1.101, 12 setiembre, 1910, p. 1.

⁶⁶ *La Democracia*, Rosario, A. VII, 2da. ep., Nº 601, 12 enero, 1910, p. 1.

otorgada al sindicato de capitalistas argentinos para la explotación del casino balneario, etc.⁶⁷

En julio de 1913 queda establecido “con carácter definitivo” el servicio de alumbrado público en Colonia del Sacramento. “Puede decirse que Colonia con la nueva forma de alumbrado resulta una de las ciudades mejor iluminadas de la república, dado el número de arcos voltaicos con relación á la densidad de edificación.”⁶⁸ El mismo mes habían comenzado las obras de demolición de edificios para la apertura y rectificación de la Avenida Gral. Flores.⁶⁹ Acerca de la “regeneración” urbana de la ciudad, un corresponsal, con las iniciales “C.M” había publicado en *La Democracia* de Rosario:

Así pues, empezaré por decirle, que desde treinta años atrás Colonia dormía en una apacible modorra, sin que nada ni nadie sacudiera esa apatía dominadora que parecía encarnada ya en todos sus habitantes; pero hubo la suerte de que después de tanto tiempo un fuerte golpe, así lo diré, viniera á despertarlos./ Colonia hoy surge á una nueva vida, y se nota ya en ella un nuevo ambiente, tiene un aspecto de pequeña ciudad, y los trabajos que se ejecutan en ella hacen que pronto esté convertida en un hermoso pueblo de recreo.⁷⁰

En los otros pueblos departamentales se echaba en falta numerosas mejoras. En Nueva Palmira existían pocos faroles⁷¹ y la edificación se extendía “lentamente” y de “forma irregular”, resultando culpables de esta situación los capitalistas, los “casi dueños” del pueblo, que “por egoísmo ó por falta de estímulo” nada hacían para “favorecer el desarrollo de la población”, otorgando “facilidades al proletariado para adquirir en forma fácil terrenos en que edificar sus viviendas”.⁷² En Nueva Helvecia, para fines de 1913, se evidenciaba un “abandono punible”:

Frente al estado de verdadero abandono en que se encuentran las calles y veredas de esta villa progresista, no podemos por menos que llamar la atención de la comisión auxiliar, a fin de que salga de su amodorramiento y coopere en forma tangible al embellecimiento del pueblo./ Las veredas se ven cubiertas de soberbios pastizales y cardos gigantes, que impiden el tránsito.⁷³

⁶⁷ *La Reforma*, Carmelo, A. XI, N° 2084, 11 junio, 1913, p. 1.

⁶⁸ *La Democracia*, Rosario, A. X, 2da. ep., N° 978, 26 julio, 1913, p. 2.

⁶⁹ “Mientras se ejecutan estas obras iniciales de la apertura de la gran arteria central de dicha ciudad [Colonia del Sacramento], se espera que quedarán terminadas las gestiones de compra de todas las fincas comprendidas entre las calles Montevideo y Solís, prosiguiéndose después, las que correspondan desde 8 de Octubre hasta el Río de la Plata.” *La Democracia*, Rosario, A. X, 2da. ep., N° 978, 26 julio, 1913, p. 2.

⁷⁰ *La Democracia*, Rosario, A. X, 2da. ep., N° 905, 2 febrero, 1913, p. 2.

⁷¹ Es curioso contrastar esta impresión con la presentada por *La Reforma* en 1910, donde se elogiaba la buena iluminación palmireNSE.

⁷² *La Reforma*, Carmelo, A. XI, N° 2102, 20 agosto, 1913, pp. 1-2-3.

⁷³ *La Democracia*, Rosario, A. X, 2da. ep., N° 1031, 2 diciembre, 1913, p. 3.

En Rosario se denunciaba una coyuntura urbana similar. Por la “obra persistente de la naturaleza”, la villa había devenido en “un villorrio del más apartado lugar de centro América”⁷⁴ (imagen sin duda bastante exagerada). Sin embargo, para diciembre del mismo año, iban a concluirse las mejoras en la Plaza “Constitución” (hoy Benito Herosa). Se informa: “Pronto se dará principio al embaldosado de los paseos transversales que así como la plazoleta central, quedarán en las mejores condiciones de estética y ornato público”. Pensaba pedirse a la Junta Económico Administrativa y a la Intendencia las antiguas columnas del alumbrado público que se utilizaron en Colonia.⁷⁵

El espacio urbano se intenta ordenar y “civilizar” controlando el ingreso de animales desde el entorno rural o la basura arrojada en la vía pública. En 1906, el cierre de “Los Galpones” (predio en las afueras de Colonia del Sacramento), determinó la carencia de sitios para el pastoreo público, lo que llevó a los animales a dirigirse a la población, pastando en plazas y calles.⁷⁶ En 1910, en Rosario, las mulas –por culpa del Sub Intendente, afirmaba *La Democracia*– pastaban en la plaza.⁷⁷ En marzo del mismo año expresa *La Colonia*:

Vuelve á repetirse, lo que ya parecía desterrado de la población./ Vacas y caballos han adoptado como potreros, las calles de la ciudad./ Hoy no más, á las 8 de la mañana, cuatro caballos “paseaban” tranquilamente por la calle 18 de Julio, casi esquina Montevideo. Es decir en la misma calle en que está ubicada la comisaría.⁷⁸

En Carmelo, a principios de 1913, la Plaza “Artigas” se encontraba “convertida en potrero”, donde las vacas y algunos “fornidos toros” pastaban y corrían por “toda la extensión de la plaza en actitud de fecunda procreación”.⁷⁹ Los vecinos que asistían a las retretas nocturnas tenían que tomarse el trabajo de sacar “las tropillas de animales”. La continúa permanencia de vacas y caballos ponía “todo a la miseria”, en un estado “antihigiénico”, además de destrozar los “plantíos existentes” y causar “un mal efecto á la vista del observador”.⁸⁰

Desde fines del mil ochocientos se daba esta problemática. En la zona de chacras próxima a las poblaciones, había animales vacunos e incluso pequeñas estancias; por otra parte, al avanzar la definición y el cercamiento de la propiedad, muchos ganaderos pobres perdieron

⁷⁴ *La Democracia*, Rosario, A. X, 2da. ep., Nº 892, 4 enero, 1913, p. 2.

⁷⁵ *La Democracia*, Rosario, A. X, 2da. ep., Nº 1042, 27 diciembre, 1913, p. 2.

⁷⁶ *La Colonia*, Colonia, A. VI, Nº 709, 10 abril, 1906, p. 4.

⁷⁷ *La Democracia*, Rosario, A. VII, 2da. ep., Nº 605, 20 enero, 1910, p. 2.

⁷⁸ *La Colonia*, Colonia, A. X, Nº 1303, 19 marzo, 1910, p. 2.

⁷⁹ *La Reforma*, Carmelo, A. XI, Nº 2043, 8 enero, 1913, pp. 4-5.

⁸⁰ *La Reforma*, Carmelo, A. XI, Nº 2046, 18 enero, 1913, p. 2.

el usufructo de tierras aledañas; estos dos factores incidieron en que los animales pastaran en el entorno semi-urbano o urbano.⁸¹

En octubre de 1906 se queja la prensa de Colonia, porque las basuras “son arrojadas por el basurero municipal, en las proximidades de uno de los caminos públicos de más tránsito.”⁸² En relación a los desechos, para 1910, el municipio de Colonia acordó una ordenanza sobre limpieza de *water closet* y pozos⁸³, a la vez que se propuso efectuar obras de saneamiento.⁸⁴ Otro problema, concerniente a la higiene, era la potabilidad del agua. En Juan Lacaze, localidad industrial, se llevó a cabo un análisis de las aguas, detectándose diversos grados de toxicidad, factor que podía contribuir a la presencia de la fiebre tifoidea.⁸⁵ En la misma ciudad, a comienzos de 1913, varios vecinos del barrio Libertad solicitan a las autoridades que obliguen a los propietarios a construir escusados, dado que “en la mayoría de las casas tiran los residuos fecales á la vía pública ó á los predios linderos, con evidente y grave perjuicio para la salud de los vecinos.”⁸⁶

La ciudad también debía moralizarse, combatiéndose los posibles focos de “delincuencia”. Un problema era el de los menores que vagaban por el espacio urbano. *El Municipio*, de Carmelo, señalaba en 1901: “La policía debe perseguir a los muchachos vagabundos, que viven más en la calle que en sus casas. Puede y debe registrarlos, decomisándoles los cigarros ó tabaco que lleven consigo.”⁸⁷ En Rosario, para 1910, era

[...] triste el cuadro que presentan algunos jóvenes menores de nuestra villa, concurriendo con una frecuencia deplorable á boliches, garitos y confiterías, lugares en los cuales, como bien puede suponerse no prosiguen sus estudios

⁸¹ Rivero Scirgalea, *La modernización en Colonia*, p. 61 y sig.; p. 124 y sig.

⁸² *La Colonia*, Colonia, A. VI, N° 785, 11 octubre, 1906, p. 1.

⁸³ “Se aprobó un proyecto de ordenanza por el cual se municipaliza el servicio de limpieza de ww.cc. y pozos que la intendencia hará hacer con la barométrica./ La ordenanza establecer la siguiente tarifa: Por 1000 litros en depósitos permeables 4 pesos./ Por 1000 litros en depósitos impermeables 3 pesos./ Por 1000 litros en depósitos de agua 2 pesos./ Los establecimientos públicos obtendrán una rebaja de 50%.” *La Colonia*, Colonia, A. X., N° 1322, 7 mayo, 1910, p. 1.

⁸⁴ “Se encuentra en esta ciudad el personal técnico encargado por el poder ejecutivo para hacer los estudios de las obras de saneamiento local, consistentes en la construcción de caños maestros y aguas corrientes, estudios, que con el presupuesto respectivo, serán presentados al gobierno para su aprobación.” *La Colonia*, Colonia, A. X., N° 1330, 28 mayo, 1910, p. 1.

⁸⁵ “En el análisis practicado por la oficina de la intendencia municipal de la capital [Montevideo], de las muestras de agua procedente de Juan L. Lacaze remitidas por la Intendencia, á solicitud de la sub intendencia de aquella localidad, han resultado como potables, las siguientes: / Agua de los Telares, agua de la Portería y agua de la Escuela./ Todas estas [las siguientes] han resultado con vestigios de amoníaco salino./ Las aguas de la casa de don Juan A. Magariños, mala por nitritos, exceso de materias orgánicas y de amoníaco. El agua del Pozo de la Plaza, sospechosa por materias orgánicas./ Este análisis fue requerido con el objeto de averiguar las causas que podían contribuir á la presencia, insistente en Juan Lacaze, de la fiebre tifoidea.” *La Colonia*, A. X., N° 1311, 9 abril, 1910, p. 1.

⁸⁶ *La Democracia*, Rosario, A. X, 2da. ep., N° 894, 7 enero, 1913, p. 2.

⁸⁷ *El Municipio*, Carmelo, 30 octubre, 1901. Citado por Eraldo G. Bouvier, *Crónicas sueltas de nuestro Carmelo*, s/d., p. 21.

regulares ni aprenden más cosa que la de aficionarse á las carambolas, á las cartas y á beber como un antiguo mosquetero.⁸⁸

El “desbordamiento del juego” era otro motivo de alarma. En la “progresista colonia de Nueva Helvecia”, incluso, había prendido esta “funesta pasión”, llegando a la “nota del escándalo”, produciéndose “constantemente riñas y disgustos”, que a veces se dirimían en los juzgados (en ese momento se trataban “cinco juicios por esta causa”).⁸⁹

En Carmelo, para 1913, los vecinos protestaban por la existencia de un prostíbulo clandestino (“en todo un barrio poblado por muchas buenas familias y á inmediaciones del local donde funciona una escuela”).⁹⁰ El comisario, sin embargo, asegura que se trata de una casa de tolerancia legal, cuyo funcionamiento se encuentra autorizado. Los vecinos reclamantes, entonces, elevan su queja ante el Jefe Político, acusando al comisario de connivencia con la “madama” del lugar.⁹¹ En febrero *La Reforma* manifiesta: “Informes de buena fuente permiten asegurar, que la jefatura política, no obstante cuanto se hizo por eludir y burlar las reiteradas exigencias del vecindario y la prensa, ordenó á la policía local que procediera al desalojo del lupanar clandestino”.⁹²

El prostíbulo, pese a esto, prosiguió funcionando, incorporando incluso nuevas “pensionistas”.⁹³

En paralelo con este intento por ordenar y moralizar el espacio urbano, desde los incipientes grupos literarios se elabora una *ciudad letrada*⁹⁴ marcada por el erotismo. La revista coloniense *Prosa y Poesía* (“Revista literario, social é instructiva”, con un plantel de redacción femenino) publicó en mayo de 1903 una crónica titulada “Nuestras Plazas”, donde se dice:

La coqueta plaza “25 de Agosto” se alza donairoso en el centro de nuestra ciudad [...] Se le proclamó en la estación veraniega, el paseo elegante y todas recurríamos á presentarle el pobre tributo de nuestra presencia. Favoreció más de una vez idilios que se daban cita para ir á contarse sus cuitas [...] Se destaca también la florida placita “18 de Julio”; diremos florida, porque á su alrededor moran verdaderas deidades las que, una mente soñadora las presentaría como unos ángeles del Paraíso Celestial, que habiendo descendido, constituyen el ornato de la tierra, ó como dignas émulas del Paraíso de Mahoma que abandonando su bella morada, se habían trasladado á la Colonia para realzarla y engalanarla con su hermosura exquisita y singular.⁹⁵

⁸⁸ *La Democracia*, Rosario, A. VII, 2da. ep., Nº 648, 29 junio, 1910, p. 1.

⁸⁹ *La Democracia*, Rosario, A. VII, 2da. ep., Nº 628, 20 abril, 1910, p. 1.

⁹⁰ *La Reforma*, Carmelo, A. XI, Nº 2042, 4 enero, 1913, p. 3.

⁹¹ *La Reforma*, Carmelo, A. XI, Nº 2043, 8 enero, 1913, pp. 3-4.

⁹² *La Reforma*, Carmelo, A. XI, Nº 2050, 1 febrero, 1913, p. 5.

⁹³ *La Reforma*, Carmelo, A. XI, Nº 2053, 15 febrero, 1913, p. 5.

⁹⁴ Rama, *La ciudad letrada*.

⁹⁵ *Prosa y Poesía*, Colonia, A. I, Nº 5, mayo, 1903.

Una visión similar de la plaza como espacio erótico, se plasma para 1914 en la revista, también coloniense, *Bric a Brac* (“Semanario festivo, literario y de actualidades”, dirigido por Aquilito Bonatardía, seudónimo del escritor y periodista Washington Torres), en el poema “Con y para ‘ellas’”:

Yo no sé por qué razones/ y por cuáles circunstancias/ me fulminan con
picantes/ indirectas, las muchachas/ que pasean noche a noche/ su
elegancia por la plaza.[...] Indiscreto? No lo admito,/ que en oír no está la
falta,/ y antes bien está el defecto/ en discurrir en voz alta./ ¿Qué descubro
dragoneos/ o que arruino algún programa?/ Y qué culpa lleva en ello/
Aquilito Bonatardía./ No se exhiben con su novio/ casi todas las
muchachas?/ No hablan fuerte y nos enteran/ de sus flirts y de sus “farras”?
[...] Y así sucesivamente/ van y vienen por la plaza,/ y me cuentan lo que
saben/ o lo que quieren “que salga”./ Y entonces de qué se quejan?/ si son
las propias muchachas/ las que provocan el tema/ y las que me hacen
“barata”/ la tarea de cronista/ que he asumido en hora ingrata!⁹⁶

Esta erotización del espacio público, puede contrastarse con el fervor religioso atribuido a las familias colonienses por Orestes Araújo en el 1900. La ciudad, con sus transformaciones (bastante pausadas), habilitaba estos diversos usos y significados, que convivían y competían, sobre su territorio.

Durante el año 1913 una importante polémica periodística se produjo a raíz de las mejoras edilicias de la capital departamental y del empréstito solicitado por el intendente Felipe Suárez para las mismas. El año anterior Colonia del Sacramento había obtenido: [...] 9.500 pesos para la reparación del edificio escolar de la calle Rivadavia; 52 bancos, que adquirió en Buenos Aires, y el arreglo de la balaustrada que circunda la plaza 25 de Agosto; 18.492 adoquines, como primera remesa, para pavimentar las calles Florida y Lavalleja⁹⁷

En la Plaza “25 de Agosto” se pensaba gastar una suma que rondaba los 14.960 pesos. Mientras tanto, se quejaba el rosarino *La Democracia*

El departamento paga; no tiene caminos; las calles de los pueblos están á la miseria, y Colonia [...] a costa del sudor del contribuyente, va embelleciéndose, despertando la admiración de sus visitantes, pero para obtener esas mejoras tan bellas y tan artísticas ha tenido que distraer alrededor de 16.000 pesos, que corresponderían en su mayor parte á la vialidad urbana de Rosario, Nueva Helvecia, La Paz, Carmelo, Conchillas, Nueva Palmira y Puerto Sauce.⁹⁸

⁹⁶ *Bric a Brac*, Colonia, A. I, Nº 15, 25 enero, 1914, s/p.

⁹⁷ *La Democracia*, Rosario, A. X, 2da. ep., Nº 892, 4 enero, 1913, p. 2.

⁹⁸ *La Democracia*, Rosario, A. X, 2da. ep., Nº 979, 29 julio, 1913, p. 2.

La prensa de Rosario y Carmelo criticaba a la capital departamental por la absorción rentística en su propio beneficio. *La Democracia* y *La Reforma* periódicos de sesgo nacionalista y anti gubernamental, tornaban esta discusión en un tema no sólo localista sino también político. El intendente Suárez era colorado y batllista, estando próximo al gobierno central. Los privilegios dados a Colonia del Sacramento se percibían, por eso, como “abusos” históricos de la cabeza del Departamento, amparados en la ocasión, en los “abusos” del gobierno de Batlle y Ordóñez.

En abril de 1913 Suárez viajó a Montevideo para entrevistarse con el nuevo Ministro de Hacienda, Pedro Cosío, a fin de solicitar un préstamo de 600.000 pesos para mejoras urbanas en el Departamento y sobre todo en Colonia del Sacramento.⁹⁹ De “empréstito ilegal”, tilda al mismo *La Democracia*, argumentando que Colonia se quedará con la “tajada del león” y a los otros pueblos del Departamento les tocará “la miseria”.

Esa cuantiosa suma de dinero, beneficiará muy poco, ó casi nada, las obras de vialidad rural, porque la mayor tajada, la atrapa el pueblo de Colonia, y la empleará en hermopear sus calles y plazas, mientras que á los demás pueblos y villas del departamento, solo les tocará escupir mientras fuman en Colonia.¹⁰⁰

A fines de julio fue aprobada la ley concediendo el empréstito.¹⁰¹ El director de *La Reforma* de Carmelo y un grupo de vecinos, mientras se discutía la propuesta, mandaron telegramas a los legisladores para que se aplazara la sanción del proyecto de ley. El diputado Sánchez afirmó entonces “*que las personas que firmaban el telegrama pertenecían á una fracción política contraria al intendente y de ahí que se suscitasen esas rencillas, que por otra parte no tenían ninguna importancia.*” (cursiva en el original). El medio de prensa, rebatiendo esta aseveración, asegura que los firmantes son diez ciudadanos nacionalistas, cinco extranjeros y dos ciudadanos constitucionalistas.¹⁰²

Por su parte *La Democracia*, al conocerse la aprobación del préstamo, se lamentó de esta manera:

El señor Suárez consiguió con sus amistades batllistas, que Colonia se coma la carne preciosa, del empréstito de los 600.000 pesos, mientras los pueblos que integran el departamento se roerán el hueso de la orfandad, el abandono y la desidia./ Al fin, puede decirse que ha triunfado la mala causa, y los vítores de Colonia suenan en Rosario á latigazos, ante el triste y lamentable espectáculo que ofrecen nuestras calles y caminos./ Reina Batlle, y eso lo explica todo.¹⁰³

⁹⁹ *La Reforma*, Carmelo, A. XI, Nº 2067, 9 abril, 1913, p. 1. *La Reforma*, Carmelo, A. XI, Nº 2070, 19 abril, 1913, p. 2.

¹⁰⁰ *La Democracia*, Rosario, A. X, 2da. ep., Nº 936, 19 abril, 1913, p. 2.

¹⁰¹ *La Democracia*, Rosario, A. X, 2da. ep., Nº 976, 22 julio, 1913, p. 2.

¹⁰² *La Reforma*, Carmelo, A. XI, Nº 2095, 23 julio, 1913, p. 5.

¹⁰³ *La Democracia*, Rosario, A. X, 2da. ep., Nº 977, 24 julio, 1913, p. 2.

El préstamo, contraído al 6% de interés anual, sería para “dotar á la ciudad de la Colonia de aguas corrientes, obras de salubridad, corrales de abasto, mercado municipal, rectificación, prolongación y pavimentación de calles”, además de la construcción de un “edificio para sede de la junta económico-administrativa, intendencia municipal y otras oficinas municipales”. Para pagar estas costosas obras se afectarían “una parte de las rentas departamentales”, las cuales son “las rentas locales que producen las agrupaciones y pueblos del departamento, acumuladas y centralizadas en la caja central”. Estas rentas “apenas alcanzan para cubrir un modesto presupuesto de sueldos y gastos municipales”, argumentaba La Reforma.¹⁰⁴

Aunque aprobado el empréstito por el gobierno, los inversores no aparecían. *La Democracia*, entonces, manifestó con indignación:

Es chocante la forma de realizarse el empréstito de Colonia. Primeramente se aprueba la Ley que lo sanciona, y luego se anda por ahí á la caza del creso que se avenga á prestar la plata requerida para las suntuosas obras que se proyectan.[...] Está probado que don Felipe [Suárez] engañó á los legisladores, haciéndoles ver que tenía prestamista en tan excelentes condiciones, y ahora nos agarra la sorpresa de que no aparece aún quien preste 100 pesos á cuenta de los 600000 que todavía están en las bolsas de sus poseedores.¹⁰⁵

En las primeras semanas de agosto vino, procedente de Buenos Aires, el ingeniero Noel Bossolo, de la sociedad Regie Generale, interesada en los proyectos de obras autorizadas por la ley del empréstito.

Se asegura que la Regie Generale tratará de contratar las principales obras y que la casa de Portalis y Ca., está en trámites con la intendencia municipal, para tomar el empréstito de *seis cientos mil pesos*, suma que entregará al 6% de interés, sin descuento alguno y sin comisión, como se establece en la ley.¹⁰⁶

Las obras previstas no llegaron a concretarse. La oposición de los diversos actores departamentales y, sobre todo, la crisis económica iniciada en 1913, frenaron este ambicioso proyecto del intendente Suárez. La capital departamental aún tardaría unas décadas para modernizar su estructura edilicia.

¹⁰⁴ *La Reforma*, Carmelo, A. XI, Nº 2096, 26 julio, 1913, p. 1.

¹⁰⁵ *La Democracia*, Rosario, A. X, 2da. ep., Nº 982, 5 agosto, 1913, p. 2.

¹⁰⁶ *La Democracia*, Rosario, A. X, 2da. ep., Nº 986, 14 agosto, 1913, p. 2.

Reflexiones finales

Esta documentación numerosa y heterogénea (tratada al modo de un *collage*)¹⁰⁷, muestra las diversas imágenes que se gestaron, al iniciarse el siglo XX, sobre el proceso urbanizador en el departamento de Colonia. Todas guardan, desde sus juicios de valor, la marca de época. La idea de “progreso” las subtiende. Por eso conceptos como los de “estacionamiento” o “modorra”, opuestos al progreso, son condenados. Se contraponen, asimismo, la modernidad con lo “colonial” o “primitivo” (resabios que lastran el avance de las ciudades). Todo lo que coadyuve a la “civilización” y el progreso es percibido como positivo. En los diversos textos se destaca la existencia de una sociedad culta, basada en el trabajo, la educación y las prácticas asociativas, como estímulo y sostén de las mejoras edilicias. La expansión y modernización urbana, como destacan algunas fuentes periodísticas, tiene que tomar en cuenta, para ser completa, los aspectos estéticos, siendo los edificios no sólo funcionales sino también “elegantes”. La ciudad, como espacio habitado y controlado por las élites vecinales, debe mostrar en su estructura material, las mejores cualidades “espirituales” de dichas élites. Por eso, a la par del “embellecimiento” de la ciudad, cobra especial importancia su ordenamiento y moralización (comprendiendo un abanico de preocupaciones, desde la higiene hasta el juego o la prostitución).

Los vínculos entre lo urbano y lo rural, heredados del siglo XIX, siguen resultando complejos. En la campaña hay un claro predominio del hombre sobre la naturaleza, no presente en otras regiones del país en ese momento. El paisaje, por influjo de la colonización agrícola, se encuentra humanizado, siendo muchas áreas rurales zonas ya semi-urbanas o urbanas (como Colonia Suiza-Nueva Helvecia y Colonia Valdense). La vegetación en estos casos, según comentarios de Abel J. Pérez, se encuentra ordenada por el hombre, siendo un elemento de “civilización”. En contraposición a este orden “civilizatorio” de las colonias agrícolas, las ciudades del Departamento al comenzar el novecientos, se ven invadidas por lo rural. El tránsito y pastoreo del ganado por calles y plazas o las calles repletas de vegetación, marcan una irrupción (percibida como nociva) de lo rural y natural. La modernización urbana, según el sentir de los contemporáneos, quedaba entorpecida por estos elementos. Una percepción positiva de la naturaleza se produce, en contrario, en relación a la plaza, constituida como jardín,

¹⁰⁷ No debe confundirse este método con la historia de “tijeras y engrudo” tan denostada por Collingwood. (Robin G. Collingwood, *Idea de la historia*, 3era. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2017, p. 340 y sig.). Los historiadores, hoy por hoy, conocen el grado de “construcción” y subjetividad inherente a las fuentes y que estas merecen una aproximación crítica. El propio Collingwood señalaba que no importa si una fuente “dice verdad o mentira, sino lo que significa.” (Ibidem, p. 343).

sitio privilegiado para el recreo y el esparcimiento (y también, dentro de la *ciudad letrada* que referimos, para los encuentros eróticos).

La “modorra” y las herencias “coloniales” de las sociedades locales, aunadas a la invasión de la naturaleza, hacían que el avance modernizador fuera lento o muy tímido. Las grandes mejoras vividas por la capital del país al iniciarse el siglo XX, llegaban en pequeñas dosis a las poblaciones del interior. Las ciudades del departamento de Colonia, pese a su desarrollo agrícola y comercial, veían con alarma lo incipiente e incierto de estas mejoras.

Los enfrentamientos localistas, que se remontaban a la segunda mitad del mil ochocientos¹⁰⁸, también fueron un freno para la renovación edilicia. El colosal proyecto del intendente Felipe Suárez para las obras en Colonia del Sacramento, fue cuestionado desde Carmelo y Rosario por causas localistas. La crisis de 1913, según vimos, terminó de barrer la propuesta.

Todos estos elementos, estas diversas “imágenes urbanas”, explican que la modernización urbana en el Departamento estuviera marcada por la timidez. Los grandes proyectos, como el pergeñado por el intendente Suárez, quedaron muy pronto condenados al fracaso.

Bibliografía

(...), “Carmelo”. *Proceso histórico urbano*, Montevideo, Instituto de Historia de la Arquitectura. Facultad de Arquitectura, 1965.

EDUARDO ACEVEDO, *Anales Históricos del Uruguay*, T. V., Montevideo, Barreiro y Ramos, 1934.

ARTURO ALMANDOZ, *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*, Caracas, Equinoccio-Universidad Simón Bolívar, 2008.

Ibidem, *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013.

Ibidem, “Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva latinoamericana”, *Perspectivas urbanas*, Nº 1, s/a, pp. 29-39.

ALFREDO ALPINI, *Montevideo: ciudad, policía y orden urbano (1829-1865)*, Montevideo, ed. del autor, 2017.

CARLOS ALTEZOR Y HUGO BARACCHINI, *Historia urbanística y edilicia de la ciudad de Montevideo*, Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 1971.

¹⁰⁸ Rivero Scirgalea, *La modernización en Colonia*, p. 44 y sig.

- José Barcón Olesa, *Monografía completa de la Región del Colla*, Rosario, El Progreso, 1902.
- ANÍBAL BARRIOS PINTOS, *Los barrios I y II*, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1968.
- Ibidem, *Historia de los pueblos orientales. T. I, Sus orígenes. Procesos fundacionales. Sus primeros años*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1971.
- Ibidem, *Historia de los pueblos orientales. T. II, De Espinillo (hoy Dolores) a la Villa de la Unión*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental – Ediciones Cruz del Sur, 2008.
- Ibidem, *Historia de los pueblos orientales. T. III, Del fin de la Guerra Grande al Novecientos*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental – Ediciones Cruz del Sur, 2008.
- ARTURO BENTANCUR, *Historia regional en Uruguay*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1993.
- SANTIAGO BERUETE, *Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines*, Madrid, Turner Publicaciones, 2016.
- ERALDO G. BOUVIER, *Crónicas sueltas de nuestro Carmelo*, s/d.
- ALFREDO CASTELLANOS, *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829-1914)*, Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 1971.
- ROBIN G. COLLINGWOOD, *Idea de la historia*, 3era. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- ALBERTO CRUZ, *Florida. Población y transformaciones del novecientos*, Florida, ed. del autor, 2014.
- JULIO C. DA ROSA, *Civilización y Terrofobia. Apuntes de campo y ciudad*, Montevideo, Editorial Diálogo, 1968.
- LUIS M. DELIO MACHADO, “Consideraciones económicas determinantes en las políticas educativas rurales uruguayas (1877-1918)”, *Revista de la Facultad de Derecho*, Montevideo, Nº 37, julio-diciembre 2014, pp. 111 a 145.
- JOSÉ AGUSTÍN GARCÍA, *La ciudad Indiana. Buenos Aires desde 1600 hasta mediados del siglo XVIII*, Buenos Aires, Editorial Claridad, s/a.
- JORGE GRÜNWALDT RAMASSO, *Vida, industria y comercio en el Antiguo Montevideo: 1830-1852*, Montevideo, Barreiro y Ramos S.A., 1970.
- ARIADNA ISLAS, *Leyendo a Don Orestes. Aproximación a la Teoría de la Historia en la obra de Orestes Araújo*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1995.

ALBA MARIANI, *Vida material, vivienda, alimentación y vestimenta en el Río de la Plata (1850-1890)*, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2007.

OMAR MOREIRA, *Y nació un pueblo: Nueva Helvecia*, Montevideo, Prisma, 1994.

Ibidem, *Colonia Suiza Nueva Helvecia. En el ojo de la lupa*, Colonia Suiza, Textual – De esta Banda, 2010.

MIGUEL A. ODRIOZOLA GUILLOT, *Guía Patrimonio Arquitectónico y Urbano del Barrio Histórico de Colonia del Sacramento*, Montevideo, ed. del autor, 2017.

ÁNGEL RAMA, *La ciudad letrada*, Montevideo, Arca, 1998.

JUAN RIAL Y JAIME KLACZKO, *Uruguay: El país urbano*, Montevideo, CIACSO – Ediciones de la Banda Oriental, 1981.

SEBASTIÁN RIVERO SCIRGALEA, *La modernización en Colonia. Apogeo y declive de la clase comerciante*, Montevideo, Torre del Vigía, 2015.

SILVIA RODRÍGUEZ VILLAMIL, *Escenas de la vida cotidiana. La antesala del siglo XX (1890-1910)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2006.

JOSÉ LUIS ROMERO, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, 3era ed., Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.

MERCEDES TERRA, *Montevideo durante la Guerra Grande. Formas de vida, convivencia y relacionamientos*, Montevideo, Byblos, 2007.

Fuentes

ORESTES ARAÚJO, *Diccionario Geográfico del Uruguay*, Montevideo, Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, 1900.

ABEL J. PÉREZ, “Las Colonias Suiza y Valdense. Impresiones de viaje”, *Anales de Instrucción Primaria*, T. III, N°s 12, 13, 14 y 15, Montevideo, Talleres Barreiro y Ramos, 1906, pp. 51 a 66.

Bric a Brac, Colonia, A. I, N° 15, 25 enero, 1914.

Prosa y Poesía, Colonia, A. I, N° 5, mayo, 1903.

La Colonia, Colonia, años 1906 y 1910.

La Democracia, Rosario, años 1910 y 1913.

La Reforma, Carmelo, años 1910 y 1913.